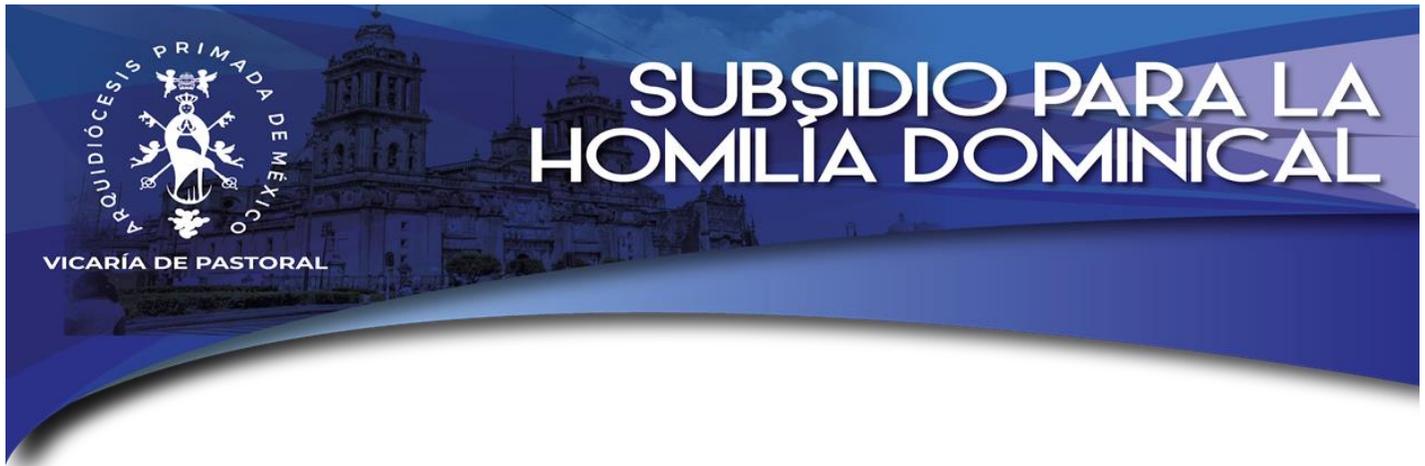


19 de junio de 2022
12° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Zacarías 12,10-11;13,1: Esto dice el Señor: "Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito. En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido". En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.

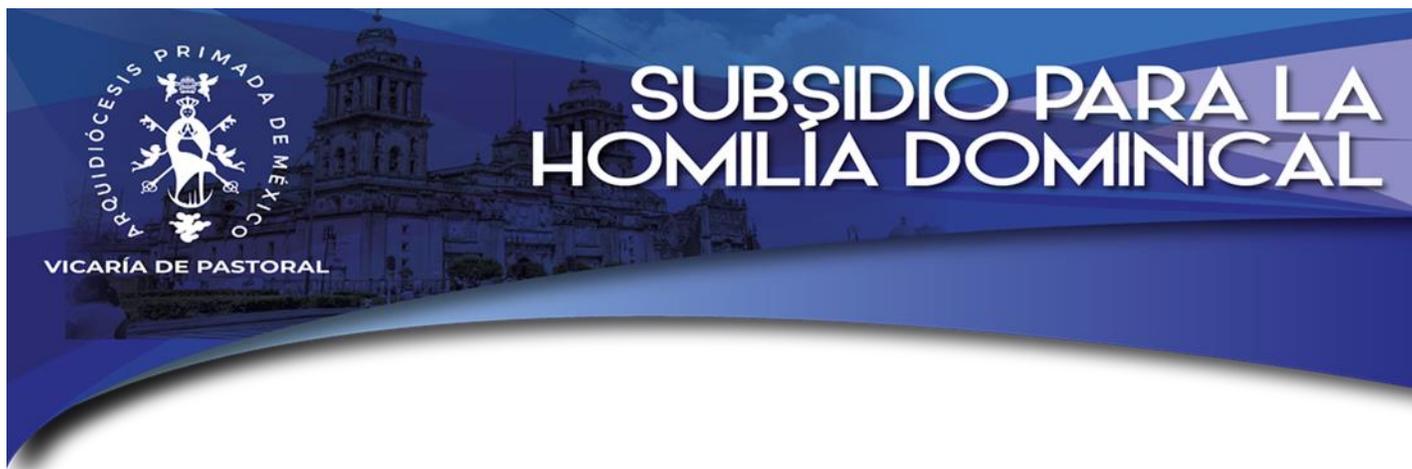
Salmo 62: Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua. Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios. Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma. Te alabaré con jubilosos labios.

Gálatas 3,26-29: Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.



Lucas 9,18-24: Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos contestaron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado". Él les dijo: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Respondió Pedro: "El Mesías de Dios". Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie. Después les dijo: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día". Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: "Si alguno quiere, acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE UN MESÍAS TRASPASADO Y UNOS DISCÍPULOS QUE VAN PERDIENDO LA VIDA PARA SALVARLA

El libro del profeta Zacarías ocupa un lugar nada despreciable entre aquellos, que, del Antiguo Testamento, son más utilizados y aplicados para iluminar acontecimientos del Nuevo, en particular de la vida de Nuestro Señor. Esto ha sido así ya desde el tiempo de los evangelistas y, por lo tanto, podemos decir que los mismos evangelios aplican las profecías bíblicas para iluminar el misterio de Jesucristo, en concreto el misterio de su Pasión.

San Juan cita textualmente a Zacarías en su evangelio (la primera parte, al menos), en Jn 19,37 con ocasión de la lanzada del centurión sobre el cuerpo de Jesús, apenas este había muerto. En la introducción del libro del Apocalipsis, nuevamente Juan la aplica, con toda claridad, esta vez a la segunda venida de Cristo (cf. Ap 1,7), razón por la cual, en la teología católica, dicha profecía de Zacarías ha sido tradicionalmente asociada a la Parusía y su manifestación.

La interpretación del texto de Zacarías no puede ir más que en una sola línea: el anuncio de la conversión de Israel al final de los tiempos, o sea, en un contexto escatológico. La cita de 13,1 forma parte del contexto de 12,10, y lo complementa en cuanto al significado. En efecto, la temática de la fuente abierta (se alumbrará un manantial) para (limpiar) el pecado y la impureza, es propia del fenómeno de la conversión.



El Señor se autodefine en el Antiguo Testamento como "fuente" (cfr. Jer 2,13), y el Nuevo Testamento se hace eco de dicho texto, asignando a la palabra fuente un atributo bien exclusivo de la divinidad, o bien el efecto de 'divinización' producido en el alma (cfr. Jn 4,14). Se trata de una purificación del todo particular, y directa, que afecta a Israel todo como pueblo.

En consonancia con esta purificación prometida para los tiempos escatológicos y simbolizados por la imagen de la fuente abierta/manantial alumbrado, el salmista, haciendo uso de la imagen de la sed como símbolo de la necesidad imperiosa y vital de Dios, sin el cual el hombre es como tierra estéril, reseca. La carne/debilidad del hombre y el alma/hombre necesitado de Dios, claman por el agua/Espíritu capaz de saciar la sed ancestral del hombre por Dios.

Esa purificación no viene dada por un código de pureza basado en ciertos ritos religiosos, es una acción que va más allá de la mera exterioridad de unas abluciones rituales o una sangre de animal ofrecida en el altar, es una purificación ontológica, una recreación del ser, que hace pasar de la simple creatureidad a la filiación. Esta acción purificatoria de Dios es totalmente gratuita, no depende de mérito ni capacidad humana, brota de su libérrima decisión amorosa.

Sin embargo, esto no significa que la libertad humana quede abolida, la fe/adhesión a Cristo Jesús tiene una doble dimensión: por un lado, es regalo divino, por otro lado, es respuesta humana a la gracia, es hijo de Dios quien sabe abrirse al don y al mismo tiempo responde al don esforzándose en el amor. El bautismo confiere una nueva identidad (el revestimiento aquí hace referencia a más que una simple recubierta) crística, un ser que se va configurando paulatinamente con las opciones, principios y valores de Jesús, y esta configuración lo primero que elimina es la distinción de "clases" de hombres.

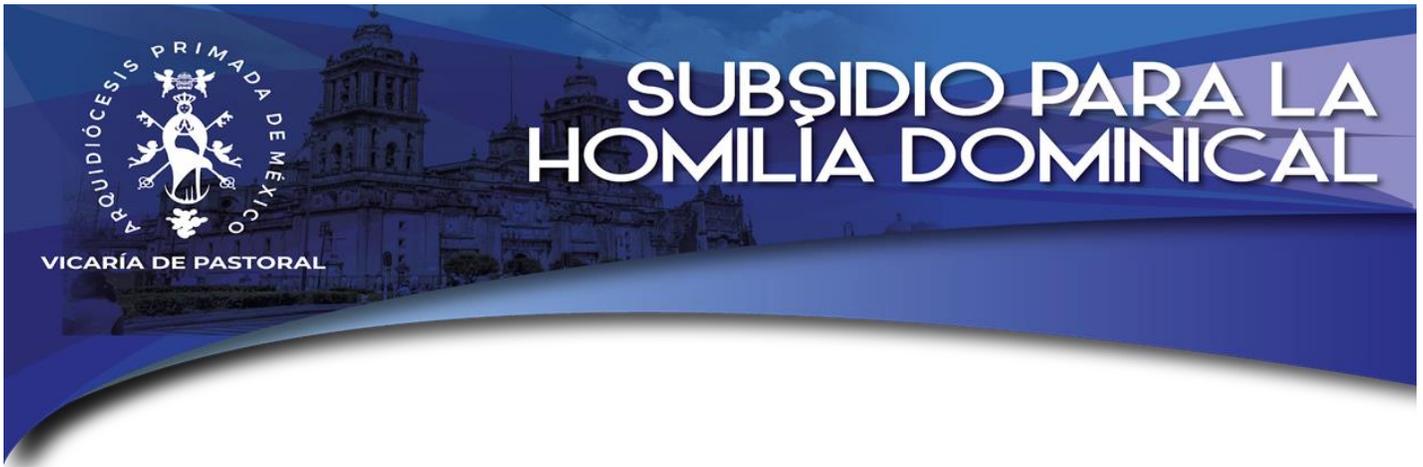
En la sociedad de Pablo, la separación de clases (aquí ejemplificada por los binomios antitéticos de judíos/gentiles, libres/esclavos, hombres/mujeres) era una forma de organización social consagrada no sólo por los hombres sino, y, sobre todo, por el orden religioso. Pues bien, en Cristo (sumergidos en el nuevo locus o lugar crístico en el cual han sido inmersos los bautizados) esta clase de diferencias no existen, pues todos son hijos de Dios, descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Pero la filiación comporta un modo de ser en el mundo, una ética que ciertamente no brota como una exigencia legalista, sino del amor recibido por gracia, pero que igual manifiesta la auténtica conversión del corazón, la purificación se cristaliza en un *ethos* concreto que brota de la pregunta que cada discípulo debe hacerse en la intimidad de su conciencia: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» porque esa praxis del discípulo es la de su Maestro y le llevará a "padecer mucho", ser rechazado por su denuncia y oposición a cualquier instancia que oprima a los hombres e inclusive a la muerte, para desembocar, finalmente, en la vida, en la mismísima Pascua del Hijo del hombre.



¿Estaremos dispuestos a deponer nuestro monstruoso ego para poner en primer lugar al hermano y sus necesidades (negarse a sí mismo)? ¿Aceptaremos el sufrimiento que la vivencia del Evangelio, del amor entregado sin esperar nada a cambio provoca en el corazón? Y finalmente, ¿estaremos dispuestos a caminar tras los pasos de Jesús, el Mesías traspasado, ¿perdiendo la vida a cada paso para finalmente recuperarla?

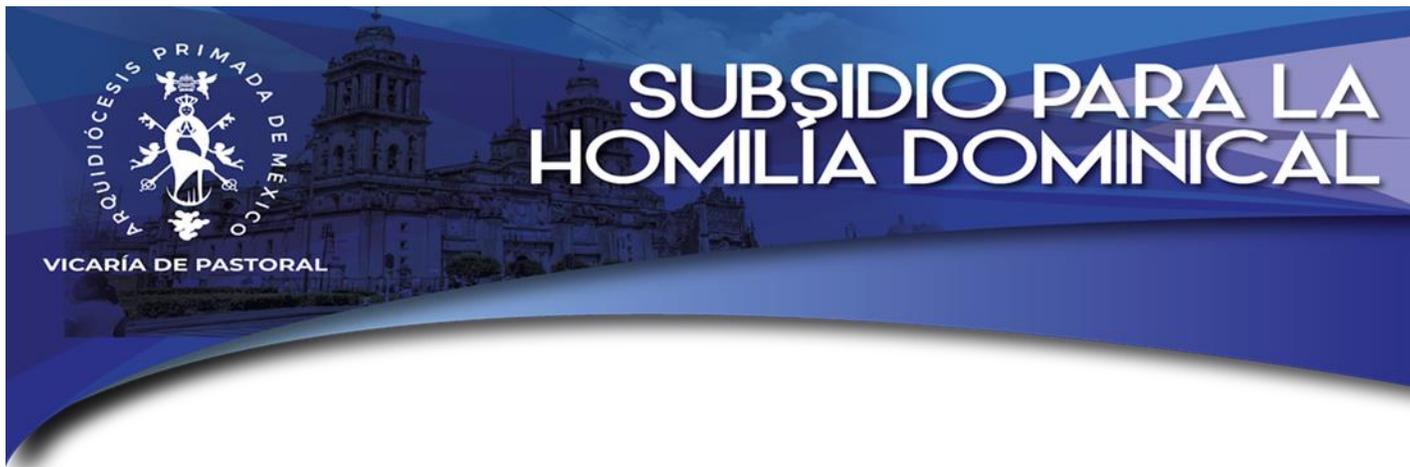




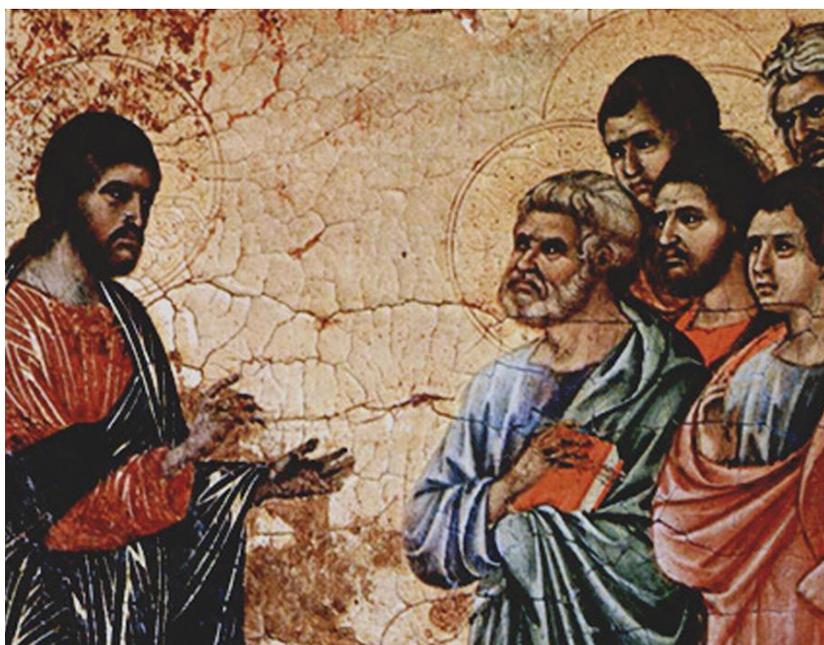
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El Señor derrama sobre nosotros, para poder volvernos hacia Él, un “espíritu de compasión y piedad”. Compasión significa “sufrir con”, experimentar el dolor de ajeno. La compasión se aplica, especialmente a la relación con nuestro prójimo, pero también al sufrimiento de Dios por nuestra indiferencia hacia él y hacia nuestros hermanos. ¿Qué haces tú de cara al sufrimiento de Dios y de tu prójimo? ¿Qué harás para remediarlo?
- ¿Cómo experimentas tú “la sed de Dios”? ¿En qué fuentes la sacias? ¿Cómo buscas a Dios?
- San Pablo nos dice que, en Cristo Jesús, todos los hombres son iguales en dignidad. Por lo tanto, no caben las exclusiones o discriminaciones. ¿Eres verdaderamente incluyente o alejas o discriminas a los que consideras “indignos” de ti? Si es el caso, ¿qué harás para ser más incluyente y acoger al que es distinto?
- La pregunta que hace Jesús a sus discípulos se responde desde la propia vida, desde nuestras actitudes y acciones de cara a su Palabra.
 - ✓ ¿Cómo piensas que tu manera de vivir responde a Jesús?
 - ✓ ¿Qué harás, de inmediato, sin dilaciones para que tu respuesta alegre el corazón de Jesús?
 - ✓ ¿Qué acciones pondrás en práctica en la línea de la caridad con el prójimo para que se note que Jesús es para ti el Mesías, el Salvador y Señor?





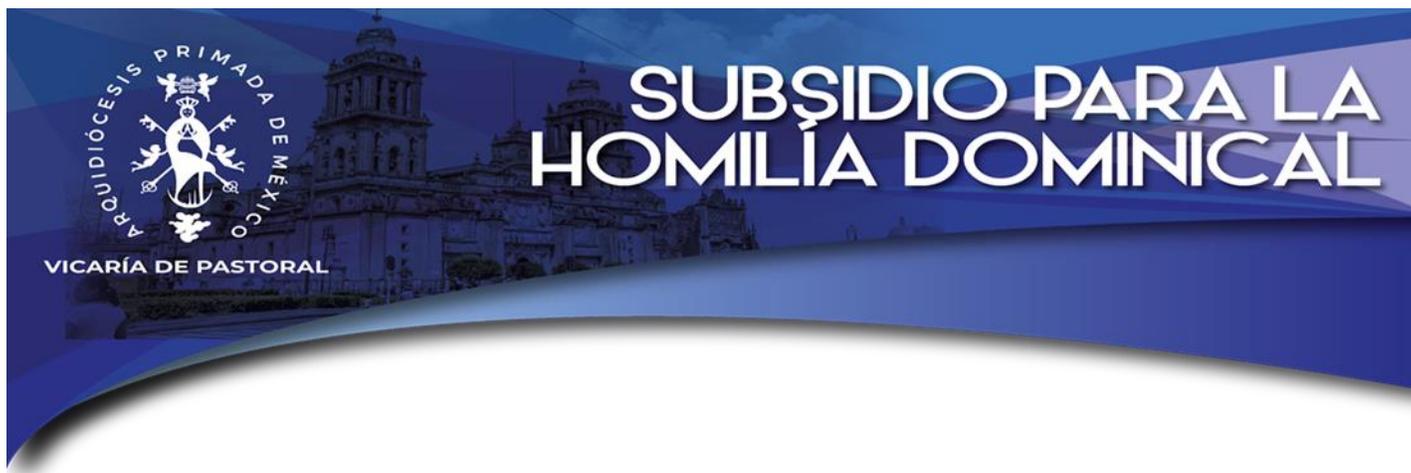
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=3OK62AhraFE>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO (SAN LUCAS 9,18-22)

<https://youtu.be/7ELdBdDr-tQ>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿QUIÉN ES JESÚS?

Tal vez la pregunta más difícil que te puedes hacer en toda tu vida es ¿quién soy? Dicha pregunta no se puede responder solamente desde tu origen, profesión, color de piel, gustos, anhelos... tal pregunta requiere una respuesta existencial. Aun respondiendo que eres persona, es una respuesta insuficiente.

Cuando Jesús preguntaba a sus discípulos ¿quién dice la gente que soy yo? Las respuestas eran referentes a personas muy importantes en la vida judía y en el pueblo de Israel, sin embargo, ninguna podía definir la identidad de Jesús.

La respuesta de Pedro es contundente. Es una respuesta que solamente se puede hacer desde la fe. "Eres el mesías" o en otras palabras "Eres el Hijo de Dios". Decir esto no solamente es un acto de la razón sí no hay que suponer que el Espíritu Santo actuó sobre él para poder confesar que Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios.

¿Para mí quién es Jesús? Para muchos es un revolucionario, un sociólogo, un maestro de ética, un rebelde o simplemente un ser humano que fracasó en su proyecto. Todas esas respuestas son parciales y a lo largo de la historia se han encontrado cientos de afirmaciones sobre Jesús erróneas. La única respuesta que podemos hacer y sabemos que es verdadera es que Jesús es Hijo de Dios. Para mí Jesús es mi Señor y Salvador, el dueño de mi vida, el sentido de mi existencia, el amor de mi vida simplemente es mi todo. Cuando me pregunten quién soy, sabiendo que Jesús es el Hijo de Dios, yo puedo responder con gran certeza que soy cristiano y que soy Hijo de Dios.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de hoy nos recuerdan que todos somos uno en Cristo Jesús, es decir, que ante él no hay diferencias de ninguna clase, sexo, estatus, posición, etc. Sin embargo, nos empeñamos en establecer esas diferencias en nuestra sociedad, aquí en la Tierra, querido adulto mayor, ¿acaso no hemos aprendido de Jesús? ¿Nos negamos a tratar a los demás como a un hermano o hermana en la fe, tal como nos pidió Cristo?

Recuerda algún momento de tu propia vida en el que te hayan tratado diferente, te hayan hecho sentir que no perteneces, que no deberías estar ahí solo por el hecho de ser un adulto mayor, porque estás "viejo". O sea que envejecer es malo, ¿no?, porque hacemos a un lado a los mayores y creemos que ya no pueden dar nada más que problemas e inconvenientes. Difiero de esa tendencia a denigrar a los mayores, creo firmemente que los más jóvenes necesitan de la sabiduría y experiencia de los más grandes.

Si tú compartes ambas con los miembros más jóvenes de tu familia o con tus vecinos, por ejemplo, pones tu granito de arena para conservar y devolverle la cordura a nuestra sociedad. Lo que tú has vivido hasta podría parecer de otro mundo a los ojos más jóvenes, pero ello no significa que eso sea obsoleto, al contrario, es más necesario que nunca. Tú puedes hacer mucho por nuestro mundo si desde tu trinchera, en tu diario vivir, contribuyes con el bien común, en primer lugar el tuyo y luego el de tus seres queridos, quienes son las personas en las que tus vivencias podrían influir en mayor grado.

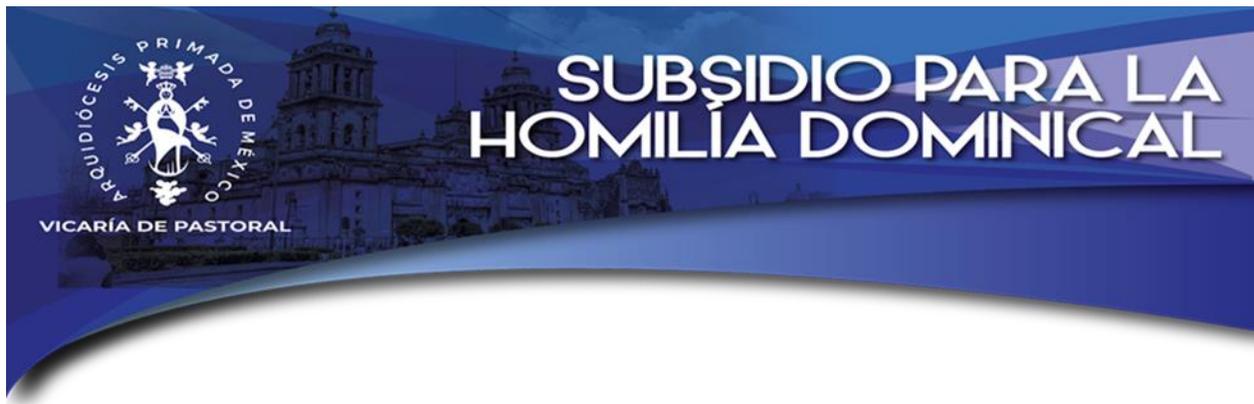


Jesús nos recuerda en las lecturas de esta semana que si queremos seguirlo debemos entonces cargar nuestra cruz de cada día. No es literalmente tomar una viga de madera y echarla a la espalda, nuestra cruz diaria está hecha más bien de nuestras debilidades, nuestras fallas, los pecados y errores, de los reveses de la vida, pero también está hecha de nuestras responsabilidades, de aquella carga que voluntariamente decidimos llevar.

Al decidir formar una familia cristiana le decimos a Dios que queremos recordar nuestra alianza, a Jesús le decimos que deseamos amar a otro ser humano tanto como a uno mismo, y que al tener hijos entonces nuestra responsabilidad es formar y educar católicos pensantes, responsables, libres, caritativos, resilientes, independientes. En nuestra familia cada quien carga su cruz y lo hace con alegría porque sabemos que Dios nos acompaña.

A veces la vida se nos complica y las cosas se ponen muy difíciles, es tentador tirar la cruz a un lado y alejarse, sin embargo, abandonar las responsabilidades, renegar de los reveses de la vida, decidir ignorar a quienes amamos, no nos va a traer algo bueno. En familia resolvemos los conflictos y problemas cuando se presentan porque sabemos que si los dejamos crecer, si volteamos el rostro e intentamos pretender que solos los problemas se resuelven, se volverán tan grandes como el elefante en la sala, eso que es evidente pero que nadie quería ver. En nuestra familia ha servido resolver los conflictos y problemas cuando son pequeños. Si eres padre o madre de familia, no reniegues de la cruz diaria que debes cargar. Dios y Cristo Jesús te acompañan.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

Encontrándonos ya de lleno en el Tiempo Ordinario, la Iglesia nos sigue invitando a escuchar la Palabra de Dios y a orar para concretar en la vida práctica lo que estuvimos celebrando de manera intensiva en el Tiempo de la Pascua.

La Palabra de Dios ya invitaba a redescubrir en el traspasado (Primera lectura), la fuente de donde brota una fuente que nos lava, diviniza incluso, revistiéndonos del mismo Cristo por el Bautismo (Segunda lectura). Todo esto, muy de la mano con la todavía reciente fiesta de Pentecostés, en la que celebramos el Don del Espíritu Santo que es enviado por el Padre a través del Hijo, de manera que el costado traspasado de Cristo en la Cruz es donde también él mismo entrega el Espíritu, como la hará el mismo día de la Resurrección y a los cincuenta días (Evangelio y Primera lectura del día de Pentecostés), que se convierte en el creyente en un manantial de agua viva; por eso mismo, el Salmo también nos invita a decir a Dios que tenemos sed de él, de esa fuente, de esa agua.

Tomando en cuenta este contexto bíblico de este Domingo, lo mismo que el contexto de haber apenas culminado el Tiempo pascual con la solemnidad de Pentecostés, la oración colecta de la Misa de hoy quiere hacer eco de ello (esta oración colecta correspondía, antes de la Reforma litúrgica post concilio Vaticano II, al segundo Domingo después de Pentecostés). En esta oración, justo queriendo dar el tinte a toda la celebración, transformando en oración lo que será escuchado en la Palabra de Dios, nos lleva a pedir a Dios el don (podríamos escribirlo también "Don"), de "vivir siempre en el amor y respeto" de su santo nombre. Sin entrar a todos los detalles (como la riqueza detrás del "Nombre" de Dios), sin embargo, podemos resaltar que ese amor nos remite necesariamente al "amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado", y que "respeto" está traduciendo el original latino "timor", que nos recuerda el Espíritu con sus siete dones, entre ellos el "temor de Dios". Es decir, la oración estaría refiriéndose a dos dones que Dios da a sus fieles, los cuales se convierten en el efecto de



otra acción divina a favor nuestro: "jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor". Más aún, porteger estaría traduciendo "tua gubernatione", por lo tanto, significaría que esa protección de Dios la realiza guiándonos, o que guiándonos nos protege.

De este modo, lo que nos presenta la Palabra de Dios se convierte en el modo concreto en que esta petición implica personalmente a los fieles que la hacemos: a no hacer acepción de personas, distinguiendo entre categorías de personas (Segunda lectura), incluso, estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos, como el Mesías que tenía que padecer, dejando de lado el promover solo lo bueno para mí, para buscar el bien del otro, incluso dejando de lado mi bien que vaya en contra del de otros (Evangelio).

